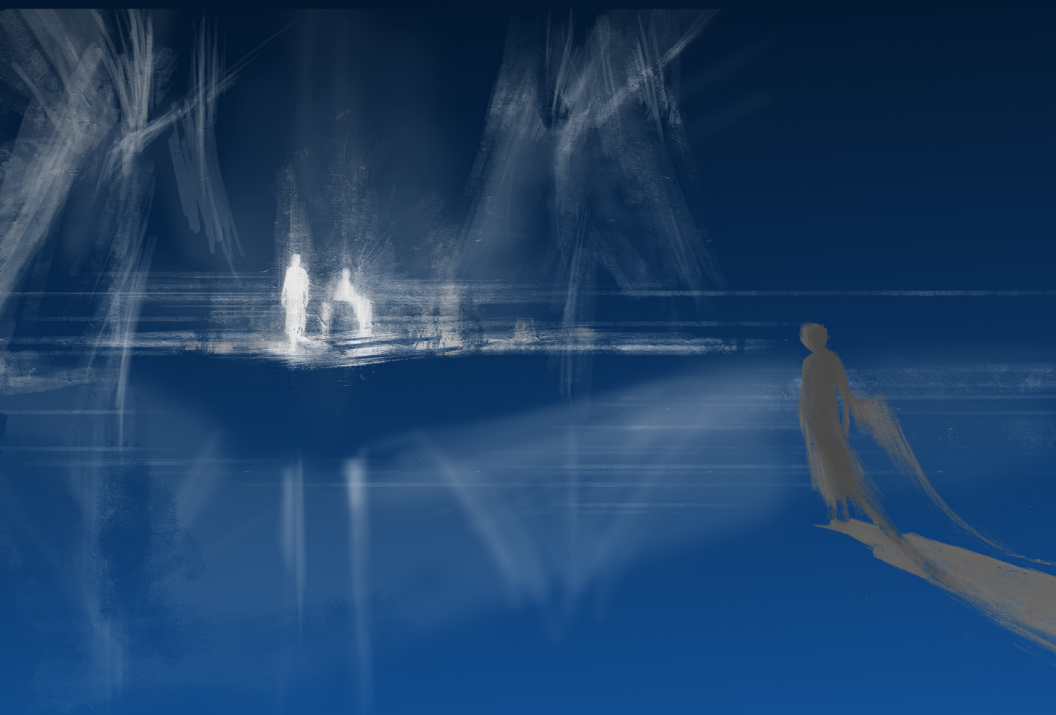


LA GRAN CONTROVERSIA SOBRE LA FILIACIÓN DE CRISTO



LA
GRAN CONTROVERSIA
sobre la
FILIACIÓN DE CRISTO

Título original: *The Great Controversy over Christ's Sonship*

Traductor: Pedro Barrera Jiménez

Licencia:  [Creative Common Attribution 4.0 International](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Adaptar — Reutilizar, transformar y crear obras derivadas a partir del material para cualquier propósito, incluso con fines comerciales.

Bajo las siguientes condiciones:

Atribución — Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero nunca de forma que sugiera que el licenciante respalda el uso que usted hace de la obra.



PUEDES DESCARGAR ESTE FOLLETO **GRATIS** EN
www.forgottenpillar.com

El presente estudio es un extracto de "*The Covenant of Peace - the Covenant between the Father and the Son*".

Para más información, visite: www.forgottenpillar.com

El pecado es la transgresión de la ley. En el Cielo, Satanás pecó. Su pecado fue el pecado original. Lo cual nos lleva a una pregunta fundamental: *¿qué ley transgredió Lucifer?* ¿Estamos nosotros también sujetos a esa misma ley? ¿Continúa Satanás en guerra contra dicha ley?

El siguiente estudio presenta el orden cronológico de los acontecimientos de la rebelión de Satanás en el Cielo, antes de la creación de la Tierra. Este fascinante estudio revela en detalle qué ley quebrantó Satanás y la naturaleza del pecado que cometió en el Cielo. Dicha ley había sido ordenada por el Padre, aunque no era específicamente la de los Diez Mandamientos. Se trataba de la ley que Dios *“había establecido para gobernar a los seres celestiales”*.

REBELIÓN CONTRA LA LEY DEL PADRE

“Dijeron [los ángeles leales] a Adán y a Eva que el ángel más excelso, que seguía en jerarquía a Cristo, no había querido obedecer la ley de Dios que ÉL había establecido para gobernar a los seres celestiales; que esa rebelión había provocado guerra en el cielo, que como resultado de ella el rebelde había sido expulsado, y que todo ángel que se había unido a él para poner en tela de juicio la autoridad del gran Jehová había sido echado del cielo también; y que ese adversario caído era ahora enemigo de todo lo que concernía al interés de Dios y de su amado Hijo”
[{EGW; 1SP 33.2; 1870}](#)

Nos proponemos examinar cuál era el requisito y la naturaleza de la ley que Dios estableció para gobernar a los seres celestiales. ¿Sobre qué se fundamentaba esta ley y por qué resultaba imposible modificarla o alterarla?

***“Satanás adquirió la supremacía como un legislador para com-
 peler por decreto la transgresión de la ley de Dios, y el profeso
 mundo cristiano viene bajo su bandera escogiendo plenamente
 su servicio y haciendo las obras del enemigo caído. El caudi-***

llo rebelde se arrogó la autoridad de establecer leyes totalmente opuestas a las de Jehová, el único Dios verdadero y viviente, el Gobernante supremo en el cielo y en la tierra.” [{EGW; 8LtMs, Lt 60, 1893, par. 8}](#)

Esta ley regía el orden celestial, el mismo que Satanás quería alterar. No obstante, dicha ley es inmutable, y la cuestión fundamental es: ¿por qué?

Para empezar, preguntémosnos: ¿Quién era el supremo Gobernante del Cielo?

LA POSICIÓN DEL PADRE

*“Dios quiere que los gobernantes de las naciones sepan que **Él es el Gobernante supremo**. Aquellos que presiden los asuntos de las naciones deberían comprender que hay un Rey de reyes. El hombre que no conoce a **Dios como su Padre y a Jesucristo como el Hijo unigénito del Dios infinito** no puede gobernar con sabiduría.”* [{EGW; 18LtMs, Carta 187, 1903, párr. 13}](#)

*“Cristo se ofreció voluntariamente para venir a nuestro mundo y dar a los hombres la luz verdadera. **Dios dio a su Hijo unigénito al mundo para que revelara al Padre como supremo en el cielo y en la tierra.***” [{EGW; 25LtMs, Carta 132, 1910}](#)

Claramente, Dios es el Gobernante supremo del universo. Él es también nuestro amoroso Padre celestial.

*“Cristo hizo todo lo posible para barrer las tergiversaciones de Satanás, para que la confianza del hombre en el amor de Dios pudiera ser restaurada. Él enseñó al hombre a dirigirse **al Gobernante supremo del universo con un nuevo nombre: ‘Padre nuestro’**. Este apelativo describe la verdadera relación de Dios con nosotros y, cuando es pronunciado con sinceridad por labios humanos, es música para los oídos de Dios. Cristo nos conduce*

al trono de Dios por un camino nuevo y vivo, para presentárnoslo en su amor paternal.” {EGW; RH, 11 de septiembre de 1894. SpTEd 195.3}

Nuestro Padre Celestial, el Gobernante Supremo del universo, el Soberano del universo, tenía un asociado, un colaborador.

“El soberano del universo no estaba solo en su obra benéfica. Tuvo un compañero, un colaborador que podía apreciar sus designios, y que podía compartir su regocijo al brindar felicidad a los seres creados. ‘En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios’. Juan 1:1, 2. Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios.” {EGW; PP 12.2; 1890}

Cristo era el único ser que podía participar en todos los consejos y propósitos del Padre. ¿A qué se debía esto? ¿Cuál era la posición de Cristo?

LA POSICIÓN DEL HIJO DE DIOS

“Dios es el Padre de Cristo; Cristo es el Hijo de Dios. A Cristo ha sido dada una posición exaltada. Ha sido hecho igual al Padre. Todos los consejos de Dios están abiertos para su Hijo”. {EGW; 8TPI 280.3; 1904}

A Cristo se le había dado una posición exaltada. Había sido **hecho igual al Padre**. Esta igualdad con el Padre es lo que lo calificaba como **el único ser en todo el universo** capaz de participar en los consejos de Su Padre. Era uno con el Padre eterno —uno en naturaleza, en carácter, y en designios.

“Antes de la aparición del pecado había paz y gozo en todo el universo. Todo guardaba perfecta armonía con la voluntad del Creador. El amor a Dios estaba por encima de todo, y el amor

de unos a otros era imparcial. Cristo el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno con el Padre Eterno: uno en naturaleza, en carácter y en designios; era el único ser en todo el universo que podía entrar en todos los consejos y designios de Dios.” {EGW; CS 484.2; 1911}

El Padre hizo al Hijo igual a sí mismo.

“Aquel que fue hecho igual a Dios llevó el pecado del transgresor y, por lo tanto, abrió un canal por el cual el amor de Dios podía ser comunicado a un mundo caído, y su gracia y poder impartidos a aquellos que acudían a Cristo arrepentidos de su pecado.” {EGW; ST 5 de febrero de 1894, párrafo 10.}

La razón por la que el Hijo era el único ser en el universo que podía participar en todos los consejos y designios de Su Padre es porque, como igual a Dios, como el Unigénito de Dios, el Hijo poseía naturaleza divina, la misma vida de Dios.

“El Hijo era el resplandor de la gloria del Padre y la imagen expresa de su persona. Poseía excelencia y grandeza divinas. Era igual a Dios. Agradó al Padre que en él habitase toda plenitud”. {EGW; RH 31 de diciembre de 1872, párrafo 16; 1872}

El Hijo tiene el mismo poder creador y autoridad que el Padre porque es el Hijo de Dios. Heredó todas las cualidades, atributos y poder que el Padre poseía. El Hijo tiene la naturaleza del Padre; es divino en el sentido más elevado. Era una representación exacta del Padre. Como el Hijo Unigénito del Padre, era la imagen misma de la persona del Padre. Fue hecho a Su imagen expresa.

*“Cristo era el Señor del cielo y de la tierra, **sin embargo**, por nuestra causa se hizo pobre, para que nosotros por su pobreza pudiésemos ser enriquecidos. **Fue hecho a semejanza de Dios, sin embargo**, se humilló a sí mismo y tomó forma de siervo, para poder salvarnos”.* {EGW, Carta 133-1905.6; 1905}

Como igual al Padre, compartiendo Su gloria y Su trono, el Hijo de Dios fue el agente activo mediante el cual toda la creación llegó a existir. Él colaboró directamente con el Dios Creador, Su Padre.

“Fue por intermedio de Cristo por quien el Padre efectuó la creación de todos los seres celestiales. ‘Por él fueron creadas todas las cosas, en los cielos, [...] ora sean tronos, o dominios, o principados, o poderes’ (Colosenses 1:16, VM); y todo el cielo rendía homenaje tanto a Cristo como al Padre.” [{EGW; CS 484.2; 1911}](#)

El Padre llevó a cabo la obra de la creación por medio de su Hijo. Así, el Padre creó a todos los ángeles, incluyendo a Lucifer, por medio de Jesucristo, Su Hijo unigénito. Lucifer era un ser creado, mientras que el Hijo de Dios era el unigénito del Padre.

“Cristo, el unigénito del Padre, era la imagen fiel de la persona de su Padre, el resplandor de su gloria...” [{EGW; SSW 1 de noviembre de 1895, párrafo 1}](#)

“En los concilios del cielo, el Señor planeó reformar el carácter quebrantado y pervertido del hombre, y restaurar en él la imagen moral de Dios. Esta obra se denomina el misterio de la piedad. Cristo, el unigénito del Padre, asumió la naturaleza humana, vino en semejanza de carne de pecado para condenar el pecado en la carne. Vino a testificar del carácter inalterable de la ley de Dios que había sido impugnada por Satanás” [{EGW; ST 2 de julio de 1896, párrafo 3}](#)

La ley que regía el orden celestial establecía que el Padre era el Gobernante Supremo, y Cristo, el unigénito del Padre, era el siguiente en jerarquía después del Padre.

“El Hijo de Dios era el siguiente en autoridad después del gran Legislador”. [{EGW; 2SP 9.1; 1877}](#)

Se nos dice claramente que el Hijo de Dios fue exaltado para ser igual a Dios el Padre.

“Nuestro gran Modelo fue exaltado a pie de igualdad con Dios. Era un alto comandante en el Cielo. Todos los santos ángeles se complacían en inclinarse ante él”. [{EGW; 2TPI 379.3; 1868}](#)

También se afirma que Cristo fue asimilado a la imagen de Dios, para hacer la voluntad de Dios.

“Cristo era uno con Dios, asimilado a la imagen de Dios para hacer la voluntad de Dios” [{EGW; 25LtMs, Ms 90, 1910, párr. 4}](#)

La unidad entre el Padre y el Hijo era inigualable. Esta perfecta unidad los hacía prácticamente idénticos.

“Entre Dios y su Hijo unigénito existía el vínculo de unión más fuerte: una completa unidad. Así, a través de Cristo, la falsa representación de Dios hecha por Satanás pudo ser desenmascarada y mostrada en su verdadero carácter” [{EGW; 13LtMs, Ms 57, 1898, párrafo 14}](#)

“Desde la eternidad existía una completa unidad entre el Padre y el Hijo. Eran dos, pero prácticamente idénticos; dos en individualidad, pero uno en espíritu, corazón y carácter”. [{EGW; YI 16 de diciembre de 1897, párrafo 5; 1897}](#)

El Hijo de Dios recibió todas las cosas del Padre, la Fuente de todo. La vida del Padre fluye hacia todos por medio del Hijo.

“Cristo recibió todas las cosas de Dios, pero las recibió para darlas. Así también en los atrios celestiales, en su ministerio en favor de todos los seres creados, por medio del Hijo amado fluye a todos la vida del Padre; por medio del Hijo vuelve, en alabanza y gozoso servicio, como una marea de amor, a la gran Fuente de todo. Y así, por medio de Cristo, se completa el circuito de beneficencia, que representa el carácter del gran Dador, la ley de la vida”. [{EGW; DTG 12.3; 1898}](#)

La ley de vida es la ley de Dios. El Hijo ministra a todos los seres creados con la vida del Padre que fluye a través de Él; y esta vida regresa por medio del Hijo a la gran Fuente de todo: el Padre. Esta ley representa

el carácter del gran Dador. El Hijo siempre exaltó la gloria del Padre, y no su propia gloria.

“El Hijo de Dios había ejecutado la voluntad del Padre en la creación de todas las huestes del cielo, y a él, así como a Dios, debían ellas tributar homenaje y lealtad. Cristo había de ejercer aún el poder divino en la creación de la tierra y sus habitantes. Pero en todo esto no buscaría poder o ensalzamiento para sí mismo, en contra del plan de Dios, sino que exaltaría la gloria del Padre, y ejecutaría sus fines de beneficencia y amor”.
[{EGW; PP 14.2; 1890}](#)

El Hijo, como creador, estaba por encima de todos los ángeles. Era el comandante de las huestes celestiales y transmitía los supremos mandatos de su Padre.

“[...] Cristo estaba por encima de todo. Él era el Comandante de todo el cielo. Él impartía a la familia angélica los altos mandamientos de su Padre.”. [{EGW; 3SG 36.1; 1864}](#)

Él era el heredero de todas las cosas, designado por el Padre.

“Cristo era el ‘heredero de todas las cosas’ designado por el Padre, ‘por quien asimismo hizo el universo’. Era el ‘resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia’, y sustentaba ‘todas las cosas con la palabra de su poder’. Poseía excelencia y grandeza divinas; y agradó al Padre que en él habitase toda la plenitud.” [{EGW; BEcho 15 de julio de 1893, párrafo 9}](#)

Es vital que creamos la verdad de que Cristo es el divino Hijo de Dios. Solo mediante esta creencia podemos tener la seguridad de la vida eterna.

“La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna.” [{EGW; DTG 489.2; 1898}](#)

“La doctrina de la divinidad de Cristo debe ser definitivamente creída y proclamada”. [{EGW; 21LtMs, Ms 34, 1906, párrafo 22}](#)

“El divino Hijo de Dios era el único sacrificio con el valor suficiente para satisfacer plenamente las exigencias de la perfecta ley de Dios” [{EGW; 2SP 10.1; 1877}](#)

Tanto la Biblia como el Espíritu de Profecía dejan muy claro que Cristo era el Hijo unigénito de Dios antes de la encarnación, cuando era el glorioso Comandante de todas las huestes celestiales.

“La humillación del hombre Cristo Jesús es incomprendible para la mente humana; pero su divinidad y su existencia antes de la formación del mundo jamás pueden ser puestas en duda por aquellos que creen en la palabra de Dios. El apóstol Pablo habla de nuestro Mediador, el Hijo unigénito de Dios, quien en su estado de gloria tenía la forma de Dios, era el Comandante de todas las huestes celestiales y, cuando revistió su divinidad de humanidad, tomó sobre sí la forma de siervo.” [{EGW; YI 13 de octubre de 1898, párrafo 4}](#)

“Hay muchos que niegan la preexistencia de Cristo y, por lo tanto, niegan su divinidad; no lo aceptan como un Salvador personal. Esto es una negación total de Cristo. Él era el Hijo unigénito de Dios, uno con el Padre desde el principio. Por él fueron hechos los mundos”. [{ST 28 de mayo de 1894, párrafo 1}](#)

Hasta ahora hemos establecido que el Padre es el Gobernante Supremo del universo, la gran Fuente de todo, y Cristo es Su Hijo unigénito, el siguiente en autoridad después del Padre. Entonces, ¿quién ocupaba el tercer lugar en el orden celestial establecido por el Padre?

LA POSICIÓN DE LUCIFER EN EL CIELO

“Lucifer era el ángel más hermoso en las cortes celestiales, después de Jesucristo...” [{EGW; 25LtMs, Ms 90, 1910, párrafo 4}](#)

Lucifer seguía en jerarquía al Hijo de Dios, quien, a su vez, era el siguiente en autoridad después del Padre.

*“El Señor me ha mostrado que Satanás fue una vez un ángel honrado en el cielo, **el siguiente** después de Jesucristo”.* {EGW; ISG 17.1; 1858}

Cristo ocupaba el lugar inmediato a Dios, compartiendo Su mismo honor. Lucifer le seguía en rango a Jesucristo, siendo el más cercano en honor al amado Hijo de Dios.

*“Satanás en el Cielo, antes de su rebelión, era un ángel excelso y exaltado, **el siguiente** en honor al amado Hijo de Dios”* {EGW; ISP 17.1; 1870}

Lucifer era el siguiente en honor a Cristo, y también le seguía en exaltación y carácter.

*“Satanás, el principal de los ángeles caídos, una vez ocupó una excelsa posición en el cielo. Ocupaba **el segundo lugar en honor después de Cristo**”* {EGW; RH February 24, 1874, párrafo 33; 1874}

*“Hablando de Satanás, nuestro Señor dice que ‘no permaneció en la verdad’. En otro tiempo fue **el querubín cubridor**, glorioso en belleza y santidad. **Era el siguiente a Cristo en exaltación y carácter**”.* {EGW; RH 22 de octubre de 1895, párrafo 1}

No solo eso, ¡también era el siguiente después de Cristo en poder y majestad!

*“¿Acaso no era Satanás el portador de luz, quien compartía la gloria de Dios en el cielo, y **seguía a Jesús en poder y majestad?**”.* {EGW; RH, 17. Novembar, 1891 párrafo 3}

Después de Cristo, Lucifer ocupaba el lugar más alto en el favor de Dios, el más alto en poder y gloria.

*“El pecado se originó en aquel que, **después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y el más exaltado en poder y en gloria** entre los habitantes del cielo. Antes de su caída, Lucifer era el querubín cubridor, santo e inmaculado”.* {EGW; 4SP 316.3; 1884}

Hubo un tiempo, en que Satanás colaboraba con Dios, Jesucristo y los santos ángeles.

“Hubo un tiempo en que Satanás colaboraba con Dios, Jesucristo y los santos ángeles. Ocupaba una posición exaltada en el cielo, y resplandecía con la luz y la gloria que recibía del Padre y del Hijo; pero se tornó desleal y perdió su elevada y santa posición como querubín cubridor”. [{EGW; RH April 14, 1896, párrafo 4}](#)

El Padre, por medio de Su Hijo, creó a Lucifer tan semejante a Sí mismo como fue posible. ¡Es un pensamiento asombroso! El Padre le otorgó a Lucifer toda la gloria y el honor que podía concederle a un ser creado.

“El mal se originó con Lucifer; quien se rebeló contra el gobierno de Dios. Antes de su caída, era un querubín cubridor; distinguido por su excelencia. Dios lo hizo bueno y hermoso, tan semejante a sí mismo como fue posible” [{EGW; RH September 24, 1901, par. 4}](#)

El orden del cielo era el siguiente: Dios el Padre en primer lugar; Su divino Hijo Unigénito en segundo lugar, exaltado para ser igual a Él; después venía Lucifer, el ser creado más excelso, que ocupaba la posición inmediatamente inferior a Cristo.

Teniendo esto en mente, observemos el orden cronológico de los eventos en el Gran Conflicto.

LOS INICIOS DEL PECADO

¿Cómo se originó el pecado en Lucifer? Recordemos que el pecado es la transgresión de la ley (1 Juan 3:4). ¿Qué ley en particular transgredió Lucifer en el Cielo? ¿Cómo ocurrió esta transgresión?

“Cristo había sido admitido en el consejo especial de Dios con respecto a sus planes, mientras que Satanás no estaba al tanto de ellos. Él no entendía, ni se le permitía conocer, los propósitos de Dios. Pero Cristo fue reconocido como soberano del Cielo, su poder y autoridad eran los mismos que los de Dios mismo.” [{EGW; 1 SP 18.1; 1870}](#)

A pesar de que el Padre le concedió a Lucifer todo cuanto podía darle, Satanás anhelaba más. Los celos lo invadieron al contemplar la profunda unidad entre el Padre y el Hijo, así como la posición suprema del Hijo, que superaba la suya.

“Antes de la caída de Satanás, el Padre consultó con su Hijo respecto a la creación del hombre. Su plan era formar este mundo, poblarlo de animales y seres vivientes, y crear al hombre a imagen de Dios, para que reinara como soberano sobre toda criatura viviente que Dios crease. Cuando Satanás conoció el propósito divino, sintió una profunda envidia hacia Cristo y se llenó de celos porque el Padre no le había consultado sobre la creación del hombre. Satanás pertenecía al más alto orden de los ángeles, pero Cristo estaba por encima de todos. Él era el comandante de todo el Cielo y transmitía a la familia angelical las supremas directrices de su Padre. La envidia y los celos de Satanás no hicieron sino crecer. Hasta su rebelión, en el Cielo reinaban la armonía y la perfecta sumisión al gobierno de Dios.” [{EGW; 3SG 36.1; 1864}](#)

Antes de la caída de Satanás, el Padre y su Hijo deliberaron juntos sobre la creación del hombre. El amado Hijo de Dios era el único ser que podía participar en todos los concilios y designios divinos. Satanás no fue consultado respecto a la creación del hombre, y al conocer el propósito de Dios, la envidia hacia Cristo lo consumió. Satanás codiciaba la posición de Cristo, lo cual contravenía el gobierno de Dios, que se sustenta en un orden establecido en el Cielo.

*“La creación de nuestro mundo fue tema de los concilios celestiales. Fue allí donde el querubín cubridor presentó su petición de ser nombrado príncipe para gobernar el mundo que se planeaba crear. Su petición fue denegada. Jesucristo regiría el reino terrenal; **bajo la autoridad de Dios**, Él se comprometió a tomar el mundo con todas sus posibilidades”.* [{EGW; Ms 43b, 1891, párrafo 3}](#)

Bajo la autoridad de Dios, el Hijo gobernaría este mundo. Este era el orden del Cielo que disgustaba a Lucifer. Satanás ocupaba el segun-

do lugar después de Cristo, pero ambicionaba **el primer lugar, el más cercano a Dios**. Anhelaba la posición del Hijo, que estaba directamente bajo la autoridad del Padre. Quería estar junto a Dios en autoridad.

“Satanás fué una vez un ángel a quien se honraba en el cielo, el que seguía en orden a Cristo. Su semblante, como el de otros ángeles, era benigno y denotaba felicidad. Su frente, alta y espaciosa, indicaba poderosa inteligencia. Su figura era perfecta, y su porte noble y majestuoso. Pero cuando Dios dijo a su Hijo: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen’, Satanás sintió celos de Jesús. Deseó que se le consultase acerca de la formación del hombre, y porque esto no se hizo, se llenó de envidia, celos y odio. Deseó recibir los más altos honores después de Dios, en el cielo” {EGW; PE 145.1; 1882}

“Satanás, consciente de que Cristo ocupaba el primer lugar después de Dios, comenzó a insinuar a los ángeles que él debía ser el más cercano a Dios. Su gran belleza y exaltada posición le hacían sentir que no recibía el honor que merecía al ocupar el segundo lugar después de Cristo”. {EGW; Ms90-1910.4}

“Satanás envidiaba a Cristo y, poco a poco, asumió el mando que solo le correspondía a Él”. {EGW; 1SP 17.1; 1870}

EL DESEO DE EXALTACIÓN DE SATANÁS

Los celos corroían a Satanás, pues, a diferencia de Cristo, no tenía el privilegio de conocer los planes y designios del Padre. Impulsado por la codicia hacia la posición de Cristo, Lucifer deseaba ser exaltado a la misma posición que él. Esto le llevó a rebelarse en su corazón contra el orden establecido en el Cielo. Así, Satanás comenzó a sembrar dudas entre los ángeles respecto al orden celestial.

“Satanás comenzó a insinuar sus sentimientos de descontento a otros ángeles, y un grupo de ellos accedió a secundarlo en su rebelión. Satanás no estaba conforme con su posición. A pesar de su gran exaltación, aspiraba a ser igual a Dios; y a menos

*que el Señor accediera a **sus ambiciones**, estaba resuelto a rebelarse y rehusarse a someterse. Anhelaba, pero no se atrevía aún a expresar abiertamente sus sentimientos de envidia y odio. Se conformaba, por el momento, con ganar adeptos a su causa, presentándose como víctima de una profunda injusticia. Les confiaba sus planes de librar una guerra contra Jehová”.*
[{EGW; 3SG 36.1; 1864}](#)

Aunque Dios le había honrado en gran manera, él se sentía insatisfecho con su posición como ser creado.

*“El orgullo de su propia gloria le hizo desear la supremacía. Lucifer no apreció como don de su Creador los altos honores que Dios le había conferido, y no sintió gratitud alguna. Se glorificaba de su belleza y elevación, y aspiraba a **ser igual a Dios**. Era amado y reverenciado por la hueste celestial. Los ángeles se deleitaban en ejecutar sus órdenes, y estaba revestido de sabiduría y gloria sobre todos ellos. Sin embargo, el Hijo de Dios era el Soberano reconocido del cielo, y gozaba de la misma autoridad y poder que el Padre. Cristo tomaba parte en todos los consejos de Dios, mientras que a Lucifer no le era permitido entrar así en los designios divinos. Y este ángel poderoso se preguntaba por qué había de tener Cristo la supremacía y recibir más honra que él mismo.”* [{EGW; CS 485.3; 1911}](#)

Satanás puso en tela de juicio la sabiduría de Dios y Su ley respecto al orden del cielo.

“El pecado nació en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y el más exaltado en honor y en gloria entre los habitantes del cielo. Antes de su caída, Lucifer era el primero de los querubines que cubrían el propiciatorio santo y sin mácula. ‘Así dice Jehová el Señor: ¡Tú eres el sello de perfección, lleno de sabiduría, y consumado en hermosura! En el Edén, jardín de Dios, estabas; de toda piedra preciosa era tu vestidura’. ‘Eras el querubín ungido que cubrías con tus alas; yo te constituí para esto; en el santo monte de Dios estabas, en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en tus

camino desde el día en que fuiste creado, hasta que la iniquidad fue hallada en ti'. Ezequiel 28:12-15 (VM)" [{EGW; CS 484.4: 1911}](#)

El orgullo y la envidia de Lucifer crecían a medida que codiciaba la gloria con la que el Padre infinito había investido a su Hijo unigénito.

“Poco a poco Lucifer llegó a albergar el deseo de ensalzarse. Las Escrituras dicen: ‘Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor’. Ezequiel 28:17. ‘Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo [...], junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, [...] y seré semejante al Altísimo’. Isaías 14:13, 14. Aunque toda su gloria procedía de Dios, este poderoso ángel llegó a considerarla como perteneciente a sí mismo. Descontento con el puesto que ocupaba, a pesar de ser el ángel que recibía más honores entre las huestes celestiales, se aventuró a codiciar el homenaje que solo debe darse al Creador. En vez de procurar el ensalzamiento de Dios como supremo en el afecto y la lealtad de todos los seres creados, trató de obtener para sí mismo el servicio y la lealtad de ellos. Y codiciando la gloria con que el Padre infinito había investido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba al poder que únicamente pertenecía a Cristo.” [{EGW; PP 13.2: 18090}](#)

El divino Hijo de Dios seguía en jerarquía al Padre, y sin embargo había sido hecho igual a Él, y se encontraba por encima de Lucifer, quien a su vez estaba después de Cristo. Este era el orden establecido en el Cielo, pero Lucifer se mostraba inconforme con él, pues definía con claridad su posición. Anhelaba modificar ese orden y reorganizar el gobierno de Dios.

“El conflicto en el cielo surgió porque a Lucifer, el ángel de luz, no se le concedió la supremacía por encima de Cristo.” [{EGW; 16LtMs, Carta 146, 1901, párrafo 5}](#)

SATANÁS SEMBRÓ DUDAS ENTRE LOS ÁNGELES

¿Cuál era la diferencia entre Cristo y Satanás, y tiene esta diferencia algo que ver con el orden del Cielo?

*“Lucifer era el ángel más hermoso en las cortes celestiales, solo superado por Jesucristo. Sin embargo, Cristo era uno con Dios, asimilado a la imagen de Dios para cumplir la voluntad de Dios. Satanás, consciente de que Cristo ocupaba el primer lugar después de Dios, comenzó a insinuar a los ángeles que él debería ser el más cercano a Dios. Su gran belleza y exaltada posición le hacían sentir que no recibía el honor que merecía **al ser el segundo después de Cristo.** Por ello, comenzó a sugerir esta idea a los ángeles, y esta sugerencia empezó a transmitirse entre los ángeles celestiales, hasta que finalmente se presentó ante Dios la idea de que Lucifer era quien debía estar más cerca de Él. Así se sembró la semilla, y el resultado fue que los ángeles simpatizaron con Lucifer. Como consecuencia, estalló la guerra en el cielo. La hermosa apariencia de Lucifer era constantemente exaltada, y el Señor Dios del cielo observó que Lucifer y su facción se oponían con gran fuerza a Cristo”. {EGW; Ms 90, 1910, párrafo 4}*

La diferencia entre Cristo y Satanás era que Cristo era uno con Dios, asimilado a la imagen de Dios. Él no era un ser creado, como Lucifer, sino que era el Hijo de Dios, engendrado a la expresa imagen de la persona del Padre. Eso lo distinguía de todos los seres creados. Junto al Padre, compartía tanto el poder creativo como la autoridad divina.

*“Se ha hecho una ofrenda completa; porque ‘de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito’, no un hijo por creación, como lo fueron los ángeles, ni un hijo por adopción, como lo es el pecador perdonado, sino un **Hijo engendrado a la imagen expresa de la persona del Padre,** y en todo el resplandor de su majestad y gloria, **uno igual a Dios en autoridad, dignidad y perfección divina.** En él habitaba corporalmente toda la plenitud de la Deidad.” {EGW; ST 30 de mayo de 1895, párrafo 3}*

Satanás se rebeló contra el orden divino establecido para los seres celestiales y se dedicó a propagar críticas contra el gobierno de Dios.

“La rebelión contra la ley de Dios fue iniciada por Satanás en el cielo. Por esta rebelión, el pecado vino a la existencia. Solo hay una definición del pecado. ‘El pecado es la transgresión de la ley.’” [{EGW; 17LtMs, Ms 1, 1902, párrafo 1}](#)

Con el objetivo de ascender a la posición del Altísimo y equipararse con el Padre, Lucifer comenzó a sembrar semillas de duda sobre el gobierno de Dios. Este gobierno estaba fundamentado en Su ley, que establecía el orden jerárquico del cielo: primero Dios, seguido por Cristo, quien había sido exaltado para ser igual a Él, y luego Lucifer. Fue contra esta ley, que definía su lugar en el orden celestial, que Lucifer decidió rebelarse.

“[Satanás era] el excelso ángel cuya categoría seguía a la de Jesucristo en los atrios celestiales. Lucifer, como querubín cubridor, estaba rodeado de gloria. Sin embargo, este ángel a quien Dios había creado dotado de poder, llegó a sentir deseos de ser como Dios. Lucifer ganó la simpatía de algunos de sus compañeros sugiriéndoles pensamientos de crítica hacia el gobierno de Dios. Esa mala semilla fue esparcida de una manera sumamente seductora; y después de que brotó y se arraigó en la mente de muchos, recogió las ideas que él mismo había sembrado primero en la mente de otros, y las presentó ante las cortes más excelsas de ángeles como los pensamientos de otras mentes contra el gobierno de Dios. Así introdujo Lucifer la rebelión en el cielo mediante hábiles métodos diseñados por él mismo.” [{EGW; 21LtMs, Carta 162, 1906, párrafo 5}](#)

Satanás criticaba el gobierno de Dios, en el que el Padre había hecho a Jesús uno consigo mismo. Pretendía alterar la ley que establecía el orden divino.

“Jesús fue hecho uno con Dios. [Ver Patriarcas y Profetas, 15-16.] Su exaltación despertó envidia y celos en el corazón de Satanás. Satanás insistía en que Dios no había sido justo con él. Criticaba el plan de gobierno divino, declarando que la ley

*divina era arbitraria, perjudicial para los intereses del universo celestial, y que **necesitaba ser cambiada***” {EGW; 17LtMs, Ms 1, 1902, párrafo 2}

Satanás procuraba socavar la confianza de los ángeles en la ley de Dios.

*“**Intereses vitales estaban en juego en los mundos creados por Dios. ¿Serían tan evidentes esos supuestos defectos como para que los habitantes del universo celestial pudieran alegar que la ley se podría mejorar? ¿Tendría Satanás éxito en socavar su confianza en la ley?**”* {EGW; 17LtMs, Ms 1, 1902, párr. 3}

Satanás insinuó que la ley que rige el orden del cielo era arbitraria y debía ser cambiada. ¿Por qué esto no era posible?

*“**Ni la más mínima jota o tilde de la ley ha sido entregada jamás a Satanás para que la manipule a su antojo. Si esto hubiera sido posible, habría ocurrido cuando el tema fue planteado por primera vez en las cortes celestiales. Pero en ese momento, la sola sugerencia de cambiar la ley de Dios recibió un rotundo ‘No’.** Esto dio lugar a una batalla en el cielo, y Satanás—el ser más exaltado de los atrios celestiales después de Cristo—fue vencido y arrojado fuera del cielo junto con los que simpatizaban con él”.* {EGW; RH 9 de agosto de 1898, párrafo 7; 1898}

La pregunta principal es: “¿es la ley que gobierna el orden celestial, arbitraria, y por lo tanto susceptible de cambio, o no lo es? Y si no lo es, ¿por qué razón?” Cualquier insinuación de modificar esta ley recibió un rotundo ‘No’. ¿Por qué?

*“El amor y la exaltación de sí mismo, contrarios al plan del Creador, despertaron presentimientos del mal en las mentes de aquellos entre quienes la gloria de Dios lo superaba todo. Los consejos celestiales alegaron con Lucifer. **El Hijo de Dios le hizo presentes la grandeza, la bondad y la justicia del Creador, y la naturaleza sagrada e inmutable de su ley. Dios mismo había establecido el orden del cielo,** y Lucifer al apartarse de él, iba a deshonorar a su Creador y a atraer la ruina sobre sí mismo. Pero la amonestación dada con un espíritu de amor y misericor-*

*dia infinitos, solo despertó espíritu de resistencia. **Lucifer dejó prevalecer sus celos y su rivalidad con Cristo, y se volvió aún más obstinado.***” [{EGW; CS 485.2; 1911}](#)

Esta ley contra la cual se rebeló Lucifer es una ley de naturaleza inmutable. No se puede cambiar. No es arbitraria. El Padre la ha establecido. El Padre ha establecido el orden del Cielo.

“Dios es un gobernador moral, además de Padre. Él es el Dador de la Ley”. [{EGW; 12MR 208.2; 1876}](#)

*“Hasta entonces todo el cielo había estado en orden, armonía y perfecta sumisión al gobierno de Dios. **Rebelarse contra su orden y voluntad era el mayor pecado.** Todo el cielo parecía estar en conmoción. Los ángeles fueron reunidos en compañías, teniendo cada división a su cabeza un ángel superior que la comandaba. Satanás, deseoso de exaltarse, **no queriendo someterse a la autoridad de Jesús, sembraba insinuaciones contra el gobierno de Dios.** Algunos de los ángeles simpatizaban con Satanás en su rebelión, y otros contendían esforzadamente por el honor y la sabiduría de Dios al dar autoridad a su Hijo”.* [{EGW; PE 145.2; 1882}](#)

Satanás actuó de manera sumamente engañosa y sigilosa en su obra. El Padre permitió que la rebelión siguiera su curso.

***“Él [Satanás], el originador del pecado, empleó todo su poder engañoso y su sutileza satánica para llegar a ser igual a Dios en el cielo, como lo era el Hijo de Dios. Entonces pensó que podría influir sobre los ángeles celestiales a su antojo. Este trabajo engañoso y falaz se llevó a cabo en secreto.** El archiengañador mismo ocultó su identidad tanto como le fue posible, y el Señor permitió que esta rebelión se desarrollara antes de tomar medidas para salvar al ejército angélico de la apostasía”.* [{EGW; 18LtMs, Carta 271a, 1903, párrafo 7}](#)

EL PADRE CONFIERE HONOR A SU HIJO

Para resolver las nuevas preguntas que habían surgido respecto a la ley de Dios, el orden del cielo y la verdadera posición de Su Hijo, el Padre reunió a todas las huestes celestiales para aclarar estas cuestiones. En esta asamblea, reafirmó la posición legítima y exaltada de Su Hijo.

*“El gran Creador convocó a las huestes celestiales para **conferir honra especial a su Hijo** en presencia de todos los ángeles. Este estaba sentado en el trono con el Padre, con la multitud celestial de santos ángeles reunida a su alrededor. **Entonces el Padre hizo saber que había ordenado que Cristo, su Hijo, fuera igual a él**; de modo que doquiera estuviese su Hijo, estaría él mismo también. La palabra del Hijo debería obedecerse tan prontamente como la del Padre. **Este había sido investido de la autoridad de comandar las huestes angélicas. Debía obrar especialmente en unión con él en el proyecto de creación de la tierra y de todo ser viviente que habría de existir en ella. Ejecutaría su voluntad. No haría nada por sí mismo. La voluntad del Padre se cumpliría en él**”. {EGW; 1SP 17.2; 1870}*

*“El Rey del universo convocó a las huestes celestiales a **comparecer ante él, a fin de que en su presencia él pudiese manifestar cuál era el verdadero lugar que ocupaba su Hijo y dar a conocer cuál era la relación que él tenía con todos los seres creados. El Hijo de Dios compartió el trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, que existía por sí mismo, cubrió a ambos. Alrededor del trono se congregaron los santos ángeles, una vasta e innumerable muchedumbre, ‘millones de millones’, y los ángeles más elevados, como ministros y súbditos, se regocijaron en la luz que de la presencia de la Deidad caía sobre ellos. Ante los habitantes del cielo reunidos, el Rey declaró que ninguno, excepto Cristo, el Hijo unigénito de Dios, podía penetrar en la plenitud de sus designios y que a este le estaba encomendada la ejecución de los grandes propósitos de su voluntad. El Hijo de Dios había ejecutado la voluntad del Padre en la creación***

de todas las huestes del cielo, y a él, así como a Dios, debían ellas tributar homenaje y lealtad. Cristo había de ejercer aún el poder divino en la creación de la tierra y sus habitantes. Pero en todo esto no buscaría poder o ensalzamiento para sí mismo, en contra del plan de Dios, sino que exaltaría la gloria del Padre, y ejecutaría sus fines de beneficencia y amor”. {EGW; PP 14.2: 1890}

El Padre había establecido la verdadera posición de Cristo. “Ninguno, excepto Cristo, el Hijo unigénito de Dios, podía penetrar en la plenitud de sus designios”. “El Padre hizo saber que había ordenado que Cristo, su Hijo, fuera igual a él”.

“Los ángeles reconocieron con mucho gozo la supremacía de Cristo, y postrándose ante él, le rindieron su amor y adoración. Lucifer se postró con ellos, pero en su corazón se libraba un extraño y feroz conflicto. La verdad, la justicia y la lealtad luchaban contra los celos y la envidia. La influencia de los santos ángeles pareció por algún tiempo arrastrarlo con ellos. Mientras en melodiosos acentos se elevaban himnos de alabanza cantados por miles de alegres voces, el espíritu del mal parecía vencido; indecible amor conmovía su ser entero; al igual que los inmaculados adoradores, su alma se llenó de amor hacia el Padre y el Hijo. Pero luego se llenó del orgullo de su propia gloria. Volvió a su deseo de supremacía, y nuevamente dio cabida a su envidia hacia Cristo. Los altos honores conferidos a Lucifer no fueron justipreciados como dádiva especial de Dios, y por lo tanto, no produjeron gratitud alguna hacia su Creador. Se jactaba de su esplendor y elevado puesto, y aspiraba a ser igual a Dios. La hueste celestial lo amaba y reverenciaba, los ángeles se deleitaban en cumplir sus órdenes, y estaba dotado de más sabiduría y gloria que todos ellos. Sin embargo, el Hijo de Dios ocupaba una posición más exaltada que él. Era igual al Padre en poder y autoridad. Él compartía los designios del Padre, mientras que Lucifer no participaba en los concilios de Dios. ‘¿Por qué—se preguntaba el poderoso ángel—debe Cristo tener la supremacía? ¿Por qué se le honra más que a mí?’” {EGW; PP 14.3: 1890}

¿Por qué debería Cristo tener la supremacía? Esta era la pregunta que, incluso después del gran concilio de Dios y del pronunciamiento claro del Padre, Lucifer continuó haciéndose. ¿Cuál era la base de la supremacía de Cristo sobre él? Una vez más, surge la pregunta: ¿es este orden establecido de manera arbitraria o responde a una razón más profunda? Lucifer, al desear cambiar este orden, codició la posición de Cristo. En su intento por lograrlo, comenzó a sembrar la idea de que el orden celestial era arbitrario y carecía de fundamento. Sin embargo, el Hijo de Dios fue exaltado por encima de él. ¿Cuál fue la razón de esta exaltación? ¿Es la posición de Cristo fruto de una decisión arbitraria o hay una razón que hace que esta ley sea inmutable por naturaleza?

LA REBELIÓN DE SATANÁS CONTRA EL ORDEN DEL CIELO

Lucifer continuó esforzándose por obtener la supremacía sobre Cristo. Después de que el Padre declarara públicamente la verdadera posición de Su Hijo, Lucifer comenzó a obrar de manera más abierta. ¿Cuáles fueron sus argumentos ante una revelación tan clara del Padre?

*“Abandonando su lugar en la inmediata presencia del Padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles. Trabajó con misteriosa reserva, y por algún tiempo ocultó sus verdaderos propósitos **bajo una aparente reverencia hacia Dios. Comenzó insinuando dudas acerca de las leyes que gobernaban a los seres celestiales**, sugiriendo que aunque las leyes fueran necesarias para los habitantes de los mundos, los ángeles, siendo más elevados, no necesitaban semejantes restricciones, porque su propia sabiduría bastaba para guiarlos. Ellos no eran seres que pudieran acarrear deshonra a Dios; todos sus pensamientos eran santos; y errar era tan imposible para ellos como para el mismo Dios. **La exaltación del Hijo de Dios como igual al Padre fue presentada como una injusticia cometida contra Lucifer**, quien, según se alegaba, tenía también derecho a recibir reverencia y honra. Si este príncipe de los*

ángeles pudiera alcanzar su verdadera y elevada posición, ello redundaría en grandes beneficios para toda la hueste celestial; pues su objeto era asegurar la libertad de todos. Pero ahora aun la libertad que habían gozado hasta ese entonces concluía, pues se les había nombrado un gobernante absoluto, y todos ellos tenían que prestar obediencia a su autoridad. Estos fueron los sutiles engaños que por medio de las astucias de Lucifer cundían rápidamente por los atrios celestiales” {EGW; PP 15.1; 1890}

Lucifer quería reformar el gobierno de Dios. Deseaba cambiar “*las leyes que gobernaban a los seres celestiales*”. Esta ley no es arbitraria, pero él la presentó como tal.

“Satanás deseaba cambiar el gobierno de Dios, estampar su propio sello en las reglas del reino de Dios. Cristo no se sometió a ese deseo, y allí fue donde la guerra contra Cristo empezó y se fortaleció. Lucifer, obrando en secreto aunque conocido por Dios, se convirtió en un engañador. Proclamó la mentira como verdad”. {EGW; 6LtMs, Ms 57, 1890, párrafo 2}

En la gran asamblea ante el Padre, éste estableció de manera clara la verdadera posición de Su Hijo, exaltándolo como igual a Él. Sin embargo, Satanás insinuó que esta exaltación acababa de ocurrir, sugiriendo que ahora se había impuesto un gobernante absoluto sobre ellos. Además, planteó la idea de que dicha exaltación era una injusticia hacia él mismo. Pero, ¿acaso la exaltación de Cristo ante toda la asamblea celestial significó un cambio en Su posición?

“La verdadera posición del Hijo de Dios había sido la misma desde el principio. Sin embargo, muchos de los ángeles quedaron cegados por los engaños de Lucifer. Éste infundió con gran habilidad en sus mentes su propia desconfianza y descontento, de modo que su actuación no se percibía. Lucifer había presentado los propósitos de Dios bajo una luz falsa para provocar disensión y descontento. Aunque proclamaba su total lealtad a Dios, sostenía que eran necesarios cambios para la estabilidad del gobierno divino. Mientras fomentaba secretamente la discordia

y la rebelión, hacía creer que su único propósito era promover la lealtad y preservar la armonía y la paz”. {EGW; EP 12.1; 1983}

*“Procuró ganarse la simpatía de ellos haciéndoles creer que Dios había obrado injustamente con él, **concediendo a Cristo honor supremo**. Dio a entender que al aspirar a mayor poder y honor, no trataba de exaltarse a sí mismo sino de asegurar libertad para todos los habitantes del cielo, a fin de que pudiesen así alcanzar a un nivel superior de existencia” {EGW; CS 486.1; 1911}*

El gobierno de Dios no puede cambiarse a menos que se cambie la ley de Dios que gobierna a los seres celestiales. Esta ley define el orden del Cielo, que Lucifer quería cambiar, colocándose en el lugar de Cristo, igual a Dios. La siguiente cita explica la rebelión de Satanás contra Dios. El pecado de Satanás fue su negativa a reconocer la dignidad del Hijo de Dios. Satanás es descrito como:

*“aquel que había sido expulsado del Cielo por **liderar una rebelión contra el Gobernante supremo del universo, cuyo crimen fue precisamente su rechazo a reconocer la dignidad del Hijo de Dios**”. {EGW; 2SP 93.1; 1877}*

Esta rebelión y este crimen de Satanás constituyeron una violación de la inmutable ley de Dios. Pero Lucifer insinuaba que la ley de Dios era arbitraria e injusta, y la prueba, según él, era la exaltación de Cristo en aquella gran reunión ante el Creador. *“Procuró ganarse la simpatía de ellos haciéndoles creer que Dios había obrado injustamente con él, **concediendo a Cristo honor supremo**”*. Sin embargo, el honor supremo de Cristo no había cambiado; la posición de Cristo había sido la misma desde el principio. Esta fue la insinuación astuta de Lucifer para presentar la Santa Ley de Dios como arbitraria. Pero, ¿por qué la ley que gobierna a los seres celestiales no es una ley arbitraria?

ERA IMPOSIBLE QUE LUCIFER FUERA SUPERIOR A CRISTO

¿Por qué Lucifer no podía ascender a la posición de Cristo? ¿Por qué Cristo tiene supremacía sobre Satanás? El Padre le explicó la verdad:

*“Su belleza [de Lucifer] era tan excelsa que llegó a creer que debía ser como Dios, y que Cristo debía estar subordinado a él; pero el Señor le hizo saber a Satanás que eso era imposible. **Cristo era su Hijo unigénito**”.* [{EGW; 25LtMs, Lt 157, 1910, par. 7}](#)

¡Era imposible porque Cristo era Su Hijo unigénito! Pero Lucifer no se sometió al decreto divino y continuó su rebelión.

*“Aunque no había rebelión abierta, el desacuerdo aumentaba imperceptiblemente entre los ángeles. Algunos recibían favorablemente las insinuaciones de Lucifer. Se sentían descontentos e infelices, insatisfechos con el propósito de Dios al exaltar a Cristo. Pero los ángeles leales defendieron la sabiduría y la justicia **del decreto divino. Cristo era el Hijo de Dios, uno con Él antes de que los ángeles fueran llamados a la existencia. Siempre había estado a la diestra del Padre. ¿Por qué debería haber ahora discordia?**”* [{EGW; EP 12.2; 1983}](#)

La razón de la supremacía de Cristo sobre Lucifer no se debe a un decreto arbitrario o cuestionable del Padre. Se debe a que Cristo es el **Hijo de Dios**. Aceptar la condición de Hijo de Cristo como la base de su autoridad fue el factor diferenciador entre los ángeles leales y los rebeldes. La verdadera filiación de Cristo fue el argumento presentado por el Padre en la gran asamblea, y ese argumento debería haber sofocado la rebelión.

“Cristo era el Hijo unigénito de Dios, y Lucifer, ese ángel glorioso, desató una guerra por este asunto, hasta que tuvo que ser arrojado a la tierra” [{EGW; 25LtMs, Ms 86, 1910, párrafo 29}](#)

La rebelión de Lucifer fue completamente ilógica y malvada. ¡Inició una guerra, llamada la gran controversia entre Cristo y Satanás, por-

que se negó a aceptar el decreto divino que declaraba a Cristo como el unigénito Hijo de Dios!

*“El príncipe de los ángeles caídos **dirigió la guerra contra el Hijo unigénito de Dios**”* [{EGW; RH May 23, 1899, par. 9}](#)

El orgullo y la envidia indómitos en el corazón de Satanás lo llevaron a tener un arrebató de ira descomunal porque no pudo salirse con la suya. Su intención era despojar al Hijo unigénito de Dios de su legítimo lugar para apoderarse de él. Su egoísmo extremo lo condujo a rebelarse contra la ley del orden establecida por Dios.

*“El orgullo nunca será admitido en el cielo. ¿Podemos albergar envidia en nuestros corazones y aun así ser encontrados en el reino de Dios? No; la envidia no puede ser trasplantada al reino de Dios. Satanás originó este terrible mal, y su resultado fue que **Satanás deseó y buscó ocupar el lugar del Hijo unigénito de Dios. Fue porque no pudo tener el lugar de Cristo que Satanás se rebeló en el cielo**”*. [{EGW; ST 5 de febrero de 1894, párrafo 3}](#)

*“Cuando Dios no accedió a la pretensión de Satanás de ocupar un lugar por encima de **Su Hijo unigénito**, Satanás se rebeló. Hubo guerra en el cielo, y fue expulsado. Insistió en su demanda de ser colocado por encima de Cristo, pero la guerra resultó en la pérdida de su posición en las cortes celestiales”* [{EGW; 25LtMs, Carta 132, 1910, párrafo 4}](#)

Este proceso de rebelión satánica fue prolongado, extendiéndose durante un largo período de tiempo.

*“Esta situación se extendió **durante un largo periodo** antes de que Satanás fuera plenamente desenmascarado y los impíos expulsados. ¡Imaginadlo: una guerra en el cielo!”* [{EGW; 21LtMs, Carta 162, 1906, párrafo 7}](#)

“En su gran misericordia, Dios soportó por largo tiempo a Lucifer. Este no fue expulsado inmediatamente de su elevado puesto, cuando se dejó arrastrar por primera vez por el espíritu de descontento, ni tampoco cuando empezó a presentar sus falsos

asertos a los ángeles leales. Fue retenido aún por mucho tiempo en el cielo. Varias y repetidas veces se le ofreció el perdón con tal de que se arrepintiese y se sometiese. Para convencerle de su error se hicieron esfuerzos de que solo el amor y la sabiduría infinitos eran capaces. Hasta entonces no se había conocido el espíritu de descontento en el cielo. El mismo Lucifer no veía en un principio hasta dónde le llevaría este espíritu; no comprendía la verdadera naturaleza de sus sentimientos. Pero cuando se demostró que su descontento no tenía motivo, Lucifer se convenció de que no tenía razón, que lo que Dios pedía era justo, y que debía reconocerlo ante todo el cielo. De haberlo hecho así, se habría salvado a sí mismo y a muchos ángeles. En ese entonces no había él negado aún toda obediencia a Dios. Aunque había abandonado su puesto de querubín cubridor, habría sido no obstante restablecido en su oficio si, reconociendo la sabiduría del Creador, hubiese estado dispuesto a volver a Dios y si se hubiese contentado con ocupar el lugar que le correspondía en el plan de Dios. Pero el orgullo le impidió someterse.” [{EGW; CS 486.2; 1911}](#)

Los ángeles leales se preocuparon mucho por lo que estaba sucediendo. Se apresuraron a acudir ante su gran Comandante, el Hijo unigénito de Dios, para informarle, y descubrieron que el Padre y el Hijo estaban bien al tanto de la situación.

*“Los ángeles leales se apresuraron a llegar hasta el Hijo de Dios y le comunicaron lo que ocurría entre los ángeles. **Encontraron al Padre en consulta con su amado Hijo** para determinar los medios por los cuales, por el bien de los ángeles leales, pondrían fin para siempre a la autoridad que había asumido Satanás”.* [{EGW; 1SP 21.1; 1870}](#)

*“Al oír las terribles amenazas de Satanás, los ángeles fieles acudieron de inmediato ante su gran Comandante **para informar lo ocurrido. Cristo les explicó que tanto Él como el Padre ya conocían los propósitos de Satanás y aguardaban con paciencia para ver cuántos se unirían a su rebelión contra el gobierno***

de Dios. Les aseguró, además, que todos los planes de Satanás eran plenamente conocidos”. {EGW; 3SG 37.1; 1864}

“Rebelarse contra el gobierno de Dios era un crimen enorme. Todo el cielo parecía estar en conmoción. Los ángeles se ordenaron en compañías; cada división tenía un ángel comandante al frente. Satanás estaba combatiendo contra la ley de Dios por su ambición de exaltarse a sí mismo y no someterse a la autoridad del Hijo de Dios, el gran comandante celestial” {EGW; 1SP 22.1; 1864}

La ley de Dios, que declaraba que el Hijo unigénito estaba por encima de Lucifer, no podía ser alterada. ¿Cómo contrarrestó Dios la rebelión de Satanás? El medio que Dios utilizó para contrarrestar la rebelión fue Su palabra y Su testimonio sobre la filiación divina de Cristo. ¿Por qué no usó la fuerza?

“En su infinita sabiduría, Dios optó por no recurrir a la fuerza para sofocar la rebelión de Satanás. De haberlo hecho, se habría generado simpatía hacia Satanás, reforzando su rebeldía en lugar de cambiar sus principios. Si Dios lo hubiera castigado de inmediato, muchos habrían pensado que se cometía una injusticia con él, y con ello, Satanás habría arrastrado a un número aún mayor a la apostasía” {EGW; Ms1-1902.4; 1902}

“Era necesario conceder a Satanás tiempo para desarrollar sus principios. Ha tenido toda oportunidad de exponer su postura. Ha sido muy hábil. Cada vez que su posición ha quedado desenmascarada, la ha cambiado por otra. Mediante acusaciones falsas y tergiversando los propósitos y la voluntad manifiesta de Dios, se ha granjeado simpatizantes.” {EGW; 17LtMs, Ms 1, 1902, párrafo 5}

“Se empeñó en defender su proceder insistiendo en que no necesitaba arrepentirse, y se entregó de lleno al gran conflicto con su Hacedor.” {EGW; CS 486.2; 1911}

El Creador no utilizó la fuerza para sofocar la rebelión de Satanás; soportó con paciencia a Lucifer. El único método que Dios empleó fue

la misericordia divina, el amor, la longanimidad, y Su palabra y testimonio. ¿Cómo consiguió entonces Satanás engañar a la tercera parte de los ángeles?

*“Desde entonces dedicó todo el poder de su gran inteligencia a la tarea de engañar, para asegurarse la simpatía de los ángeles que habían estado bajo sus órdenes. Hasta el hecho de que Cristo le había prevenido y aconsejado fue desnaturalizado para servir a sus pérfidos designios. A los que estaban más estrechamente ligados a él por el amor y la confianza, Satanás les hizo creer que había sido mal juzgado, que no se había respetado su posición y que se le quería coartar la libertad. **Después de haber así desnaturalizado las palabras de Cristo, pasó a prevaricar y a mentir descaradamente, acusando al Hijo de Dios de querer humillarlo ante los habitantes del cielo. Además trató de crear una situación falsa entre sí mismo y los ángeles aún leales. Todos aquellos a quienes no pudo sobornar y atraer completamente a su lado, los acusó de indiferencia respecto a los intereses de los seres celestiales. Acusó a los que permanecían fieles a Dios, de aquello mismo que estaba haciendo. Y para sostener contra Dios la acusación de injusticia para con él, recurrió a una falsa presentación de las palabras y de los actos del Creador. Su política consistía en confundir a los ángeles con argumentos sutiles acerca de los designios de Dios. Todo lo sencillo lo envolvía en misterio, y valiéndose de artera perversión, hacía nacer dudas respecto a las declaraciones más terminantes de Jehová. Su posición elevada y su estrecha relación con la administración divina, daban mayor fuerza a sus representaciones, y muchos ángeles fueron inducidos a unirse con él en su rebelión contra la autoridad celestial”. {EGW; CS 487.1; 1911}***

SATANÁS SE REBELÓ CONTRA LA AUTORIDAD DEL HIJO

El Padre había declarado con toda claridad “*que ninguno, excepto Cristo, el Hijo unigénito de Dios, podía penetrar en la plenitud de*

*sus designios y que a éste le estaba encomendada la ejecución de los grandes propósitos de su voluntad”, y “que había ordenado que Cristo, **su Hijo**, fuera igual a él”.* Mediante una hábil tergiversación, el gran engañador sembró dudas sobre las más claras declaraciones de Jehová. Todo lo que era sencillo, lo envolvió en misterio.

*“Hubo contienda entre los ángeles. **Satanás y los que simpatizaban con él luchaban por reformar el gobierno de Dios. Querían escudriñar su insondable sabiduría, y averiguar cuál era su propósito al ensalzar a su Hijo Jesús y dotarle de tan ilimitado poder y comando. Se rebelaron contra la autoridad del Hijo”.*** [{EGW; ST 9 de enero de 1879, párrafo 3}](#)

*“Todos los ángeles estaban en agitación. Satanás estaba librando **una guerra** contra el gobierno de Dios, [pues] ambicionaba exaltarse a sí mismo y **se rehusaba a someterse a la autoridad del Hijo de Dios, el gran Comandante del cielo**”* [{EGW; 3SG 37.1; 1864}](#)

Sin embargo, Satanás no logró un éxito total en su rebelión contra la autoridad del Hijo. Hubo ángeles que se mantuvieron fieles y que discutieron con Lucifer, oponiéndose a su ingeniosa tergiversación contra el Hijo de Dios.

*“Mientras algunos de los ángeles se unieron a Satanás en su rebelión, otros razonaron con él para disuadirlo de sus propósitos, **defendiendo el honor y la sabiduría de Dios al conferir autoridad a Su Hijo. Satanás insistía: ¿con qué razón se había dotado a Cristo de poder ilimitado y de un mando tan superior al suyo? Se irguió con orgullo, alegando que debía ser igual a Dios. Alardeaba ante sus simpatizantes, jactándose de que no se sometería a la autoridad de Cristo**”* [{EGW; 3SG 37.2; 1864}](#)

¿Por qué Cristo fue investido con poder ilimitado? ¿Por qué es exaltado al mismo nivel de Dios? Satanás insinuó que la exaltación del Hijo por parte del Padre ante todos los ángeles demostraba un orden celestial arbitrario y que él también merecía aquella posición. Ocultó el hecho de que Cristo conservaba la misma posición tras la gran asam-

blea ante el Padre que había tenido desde el principio. De este modo, presentó la ley como algo arbitrario. No obstante, la posición de Cristo no era fruto de la arbitrariedad: existía una razón legítima que explicaba por qué Él ocupaba ese lugar, y por qué Lucifer no podía ocuparlo. Ante estas distorsiones, los ángeles fieles respondieron con un sólido contraargumento:

*“Los ángeles leales trataron de reconciliar con la voluntad de su Creador a ese poderoso ángel rebelde. **Justificaron el acto de Dios al honrar a Cristo, y con poderosos argumentos trataron de convencer a Lucifer de que no tenía entonces menos honra que la que había tenido antes que el Padre proclamara el honor que había conferido a su Hijo. Le mostraron claramente que Cristo era el Hijo de Dios, que existía con él antes que los ángeles fueran creados, y que siempre había estado a la diestra del Padre**, sin que su tierna y amorosa autoridad hubiese sido puesta en tela de juicio hasta ese momento; y que no había dado orden alguna que no fuera ejecutada con gozo por la hueste angélica. Argumentaron que el hecho de que Cristo recibiera honores especiales de parte del Padre en presencia de los ángeles **no disminuía la honra que Lucifer había recibido** hasta entonces. Los ángeles lloraron. Ansiosamente intentaron convencerlo de que renunciara a su propósito malvado para someterse a su Creador; pues todo había sido hasta entonces paz y armonía, y ¿qué era lo que podía incitar esa voz rebelde y disidente?”* [{EGW; 1SP 19.1, 1870}](#)

El argumento con el que los ángeles leales defendieron el orden del Cielo fue que Cristo era el Hijo de Dios: “*Le mostraron claramente que Cristo era el Hijo de Dios, que existía con él antes que los ángeles fueran creados, y que siempre había estado a la diestra del Padre*”. No hubo ningún cambio en la posición de Cristo. La razón por la que Lucifer no podía ocupar la posición de Cristo era porque Cristo era el Hijo Unigénito de Dios. Lucifer también era un hijo de Dios, pero no en el mismo sentido en que lo era Cristo. ¿En qué se diferenciaba Cristo, el Hijo de Dios, de Lucifer, el ángel caído?

“Cristo era el Hijo de Dios. Había sido uno con el Padre antes que los ángeles fueran creados”. [{EGW; PP 16.3; 1890}](#)

La filiación de Cristo estaba en tela de juicio. Cristo no es el Hijo de Dios en un sentido arbitrario; de hecho, Él es el Hijo de Dios, engendrado a la imagen expresa de la persona del Padre. Por esta razón, la ley de Dios que rige el orden del Cielo no podría haber sido cambiada.

“El hecho que los ángeles [caídos] querían ocultar era que Cristo es el unigénito Hijo de Dios, y por eso llegaron a la conclusión de que no tenían por qué consultar a Jesús” [{EGW; CDCD 126.2; 1979}](#)

“[Satanás] Ocupaba una posición especial y exaltada en las cortes celestiales. No aceptaba que nadie estuviera por encima de él; deseaba ser el siguiente en autoridad después de Dios. Sin embargo, Cristo estaba por encima de él, y Satanás afirmó que debía estar por encima de Cristo. Cristo era el unigénito Hijo de Dios, en plena unidad con Dios.” [{EGW; 25LtMs, Carta 157, 1910, párrafo 1}](#)

Las insinuaciones de Satanás —de que la declaración del Padre acerca de la posición de Su Hijo era injusta para con él— se fundaban exclusivamente en las tergiversaciones que Lucifer hacía de las claras palabras de Jehová. La posición de Cristo en aquel momento no podía haber cambiado, ya que no se basaba en una decisión arbitraria, sino en su condición inherente de Hijo unigénito de Dios, hecho a la imagen misma del Padre.

“No se había efectuado cambio alguno en la posición o en la autoridad de Cristo. La envidia de Lucifer, sus tergiversaciones, y sus pretensiones de igualdad con Cristo, habían hecho absolutamente necesaria una declaración categórica acerca de la verdadera posición que ocupaba el Hijo de Dios; pero esta había sido la misma desde el principio. Sin embargo, las argucias de Lucifer confundieron a muchos ángeles” [{EGW; PP 16.1; 2008}](#)

¿Desconocían Satanás y los demás ángeles el hecho de que Cristo era el Hijo engendrado de Dios?

“Satanás conocía muy bien la posición de honor que Cristo había ocupado en el Cielo como el Hijo de Dios, el amado del Padre” {[EGW; RH 3 de marzo de 1874, párrafo 21](#)}

El hecho de que Cristo era el Hijo unigénito de Dios constituía la verdad que, de haberse aceptado, habría extinguido por completo la rebelión de Satanás. Sin embargo, los ángeles caídos, junto con el mismo Lucifer, se empeñaron en oscurecer esta verdad esencial.

“El propósito de este príncipe de los ángeles llegó a ser disputar la supremacía del Hijo de Dios, y así poner en tela de juicio la sabiduría y el amor del Creador. Para lograr este fin estaba por consagrar las energías de aquella mente maestra, la cual, después de la de Cristo, era la principal entre las huestes de Dios” {[EGW; PP 14.1; 1890](#)}

¿QUÉ LEY TRANSGREDIÓ SATANÁS?

¿Cuál fue el pecado de Satanás? El pecado es la transgresión de la ley de Dios. La ley que Satanás transgredió fue la ley que rige el orden del Cielo. Esta ley era inmutable por naturaleza; no era arbitraria. Era inmutable porque la posición de Cristo se basaba en el hecho de que Él era el Hijo unigénito de Dios, igual en poder, majestad y excelencia.

“Tratando de ensalzarse por encima del Hijo de Dios, era como Satanás había pecado en el cielo”. {[EGW; DTG 103.1; 1898](#)}

“Se declara: ‘Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura’, etc. Pero él deseaba ocupar el lugar de Cristo, quien era uno con el Dios infinito. Al no serle concedido, sintió celos y se convirtió en el originador del pecado.”. {[EGW; 6LtMs, Ms 57, 1890, párrafo 1](#)}

“Lucifer, el ángel más glorioso después de Cristo, se consideraba igual a Dios y, amparado en su hermosura y esplendor, pretendía ocupar un lugar junto al Creador para así poder ejecutar los planes divinos. De esta manera, Lucifer reclamaba una posición junto al Creador. Pero Cristo era el Hijo unigénito de Dios.

Al negarse a aceptar la posición que Dios le había asignado, Lucifer desató la guerra en el cielo y, como consecuencia, cayó de su exaltada posición...” {EGW; 24LtMs, Carta 189, 1909, párr. 29}

“[Satanás] **Dio inicio a la guerra en el cielo en su búsqueda de supremacía**, y trabajó insidiosamente entre los ángeles hasta lograr engañarlos, persuadiéndolos finalmente de que se alzaran en guerra contra Dios. **Sin embargo, los [ángeles leales] se mantuvieron firmes en su convicción de que Cristo debía mantener su preeminencia junto a Dios. Y así se desató la guerra en el cielo.**” {EGW; 25LtMs, Ms 90, 1910, párrafo 1}

Lucifer era plenamente consciente de que su anhelo de alterar el orden establecido en el cielo era imposible. Sin embargo, la única razón por la que Satanás logró avanzar con éxito en su causa fue su distorsión del testimonio de Dios acerca de Su Hijo.

“Dios deseaba que hubiera un cambio y que la obra de Satanás se manifestara tal como era. Pero el excelso ángel que seguía a Cristo en jerarquía se oponía al Hijo de Dios. La acción subversiva era tan sutil que no podía hacérsela aparecer delante de la hueste celestial como lo que en realidad era; y por eso hubo guerra en el cielo y Satanás fue expulsado con todos los que no quisieron ser leales al gobierno de Dios. El Señor Dios se presentó como Soberano supremo”. {EGW; 21LtMs, Carta 162, 1906, párrafo 6}

LOS ÁNGELES LEALES ADVIRTIERON A LUCIFER

“[Los ángeles leales] le insistieron a [Satanás] que el hecho de que Cristo recibiera honor especial del Padre en presencia de los ángeles no disminuía el honor que él había recibido hasta entonces. Los ángeles lloraron. Ansiosamente buscaron persuadir a Satanás de que renunciara a su perverso plan y se sometiera a su Creador; pues todo había sido hasta entonces paz y

armonía, y ¿qué podría ocasionar esta voz disidente y rebelde?”
{EGW; 1SP 19.1; 1870}

*“Rechazando con desdén las súplicas de los ángeles leales, los denunció como esclavos engañados. **Afirmó que nunca más reconocería la supremacía de Cristo.** Estaba decidido a reclamar el honor que, según él, se le debía haber dado. **Y les prometió a aquellos que se unieran a sus filas un gobierno nuevo y mejor bajo el cual todos disfrutarían de libertad.** Un gran número de ángeles manifestaron su intención de aceptarlo como su líder. **Ésperaba ganarse a todos los ángeles, llegar a ser igual a Dios mismo y ser obedecido por toda la hueste celestial”.** {EGW; EP 13.2; 1983}*

*“Lucifer no quiso escucharlos. Se apartó entonces de los ángeles leales acusándolos de servilismo. Estos se asombraron al ver que Lucifer tenía éxito en sus esfuerzos por incitar a la rebelión. Les prometió un nuevo gobierno, mejor que el que tenían entonces, en el que todo sería libertad. **Muchísimos expresaron su propósito de aceptarlo como su dirigente y comandante en jefe.** Cuando vio que sus propuestas tenían éxito, se vanaglorió de que podría llegar a tener a todos los ángeles de su lado, **que sería igual a Dios mismo, y su voz llena de autoridad sería escuchada al dar órdenes a toda la hueste celestial.** Los ángeles leales le advirtieron nuevamente y le aseguraron cuáles serían las consecuencias si persistía, pues el que había creado a los ángeles tenía poder para despojarlos de toda autoridad y, de una manera señalada, castigar su audacia y su terrible rebelión. ¡Pensar que un ángel se opuso a **la ley de Dios que es tan sagrada como él mismo!** Exhortaron a los rebeldes a que cerraran sus oídos a los razonamientos engañosos de Lucifer, y le aconsejaron a él y a cuantos habían caído bajo su influencia que volvieran a Dios y confesaran el error de haber permitido siquiera el pensamiento de objetar su autoridad”.* {EGW; HR 16.1; 2004}

“Muchos de los simpatizantes de Lucifer se mostraron dispuestos a escuchar el consejo de los ángeles leales y arrepentirse de su descontento para recobrar la confianza del Padre y su amado

Hijo. *El poderoso rebelde declaró entonces que conocía la ley de Dios, y que si se sometía a la obediencia servil se lo despojaría de su honra y nunca más se le confiaría su excelsa misión. Les dijo que tanto él como ellos habían ido demasiado lejos como para volver atrás, y que estaba dispuesto a afrontar las consecuencias, pues jamás se postraría para adorar servilmente al Hijo de Dios; que el Señor no los perdonaría, y que tenían que reafirmar su libertad y conquistar por la fuerza el puesto y la autoridad que no se les había concedido voluntariamente”.* [{EGW; HR 16.2; 2004}](#)

“Satanás tuvo simpatizantes en el Cielo, y tomó consigo una gran cantidad de los ángeles. Dios y Cristo y los ángeles celestiales estaban de un lado, y Satanás del otro. Pese al poder infinito y a la majestad de Dios y de Cristo, hubo ángeles que se volvieron desleales. Las insinuaciones de Satanás tuvieron efecto y ellos realmente llegaron a creer que el Padre y el Hijo eran sus enemigos y que Satanás era su benefactor”. [{EGW; 3TPI 360.1; 2004}](#)

EL PADRE CONVOCÓ A TODOS LOS ÁNGELES – CADA CASO DECIDIDO

El Cielo se había polarizado. Había llegado el momento de decidir cada caso. El día del juicio había llegado para la hueste celestial. Satanás desafió audazmente al Padre con su despreciable pretensión de que él debía tener supremacía sobre el Hijo de Dios.

“Se convocó a toda la hueste angélica para que compareciera ante el Padre, a fin de que cada caso quedase decidido. Satanás manifestó con osadía su descontento porque Cristo había sido preferido antes que él. Se puso de pie orgullosamente y sostuvo que debía ser igual a Dios y participar en los concilios con el Padre y comprender sus propósitos. El Señor informó a Satanás que sólo revelaría sus secretos designios a su Hijo, y que requería que toda la familia celestial, incluido Satanás, le rindiera

una obediencia absoluta e incuestionable; pero que él (Satanás) había demostrado que no merecía ocupar un lugar en el cielo”. [{EGW; HR 18.1; 2004}](#)

El Padre, en Su autoridad suprema, puso a Satanás en su lugar, requiriéndole obediencia total e incuestionable, y declaró que Su Hijo era el único que podía conocer Sus propósitos secretos. El Padre no cedió ni un ápice.

*“Finalmente, se convocó a todos los ángeles ante el Padre, para definir cada caso. Satanás, con descaro, hizo saber a toda la familia celestial su descontento de que Cristo fuera preferido a él, al punto de recibir un trato tan cercano con Dios, mientras él permanecía al margen de sus deliberaciones. Dios le comunicó a Satanás **que aquello jamás le sería revelado**, que sólo Su Hijo conocería sus propósitos secretos, y que todos los habitantes del cielo —Satanás incluido— debían ofrecer una obediencia incondicional. Entonces Satanás proclamó abiertamente su rebeldía y señaló a un gran grupo que consideraba injusto que Dios no lo elevara a la igualdad divina, ni le concediera un puesto por encima de Cristo. Declaró que no se sometería a estar bajo la autoridad de Cristo y que obedecería solo los mandatos de Dios. Los ángeles leales lloraban al oír las palabras de Satanás y al contemplar la altivez con la que rechazaba la guía de Cristo, su excelso y bondadoso Comandante”.* [{EGW; 3SG 37.3; 1864}](#)

“Toda la hueste celestial fué convocada para que compareciese ante el Padre a fin de que se decidiese cada caso. Se determinó allí que Satanás fuese expulsado del cielo, con todos los ángeles que se le habían unido en la rebelión. Hubo entonces guerra en el cielo. Los ángeles se empeñaron en batalla; Satanás quiso vencer al Hijo de Dios y a aquellos que se sometían a su voluntad. Pero prevalecieron los ángeles buenos y fieles, y Satanás, con sus secuaces, fué expulsado del cielo”. [{EGW; PE 145.2; 1962}](#)

GUERRA EN EL CIELO

“Entonces el enemigo señaló con regocijo a sus simpatizantes, que eran cerca de la mitad de los ángeles, y exclamó: ‘¡Ellos están conmigo! ¿Los expulsarás también y dejarás semejante vacío en el cielo?’ Declaró entonces que estaba preparado para hacer frente a la autoridad de Cristo y defender su lugar en el cielo por la fuerza de su poder, fuerza contra fuerza”. {EGW; HR 18.1; 2004}

“El Padre decide el caso de Satanás, y declara que debe ser expulsado del cielo por su atrevida rebelión, y que todos los que se unieron con él en su rebelión deben ser expulsados con él. Entonces hubo guerra en el cielo. Cristo y sus ángeles lucharon contra Satanás y sus ángeles, pues éstos estaban decididos a permanecer en el cielo con toda su rebelión; pero no prevalecieron. Cristo y los ángeles leales triunfaron, y arrojaron del cielo a Satanás y a sus rebeldes simpatizantes” {EGW; 3SG 38.1; 1864}

“El gran Dios habría podido arrojar de inmediato a este archiengañador del cielo, pero ese no era Su propósito. Dio a los rebeldes la oportunidad de medir su fuerza y poder contra Su propio Hijo y contra Sus ángeles leales. En esa batalla, cada ángel elegiría de qué lado estar, y así se manifestaría ante todos su carácter y sus intenciones. No habría sido seguro permitir que permanecieran en el cielo quienes se habían unido a Satanás en su rebelión, pues habían aprendido la lección de la verdadera insubordinación contra la inmutable ley de Dios, y eso no tiene remedio”. {EGW; ST 9 de enero de 1879, párrafo 7}

“Cristo, en calidad de Comandante del cielo, fue designado para poner fin a la rebelión” {EGW; RH, 30 de mayo de 1899. párr. 4; 1899}

“Entonces hubo guerra en el cielo. El Hijo de Dios, el Príncipe celestial y sus ángeles leales entraron en conflicto con el archi-rebelde y los que se le unieron”. {EGW; HR 19.1; 2004}

“Satanás combatía contra el gobierno de Dios, pues anhelaba exaltarse a sí mismo y se negaba a someterse a la autoridad del Hijo de Dios, el gran Comandante celestial” {EGW; 3SG 37.1; 1864}

“Dos grandes poderes están ahora en el campo de batalla. Satanás, que en un tiempo estuvo al lado de Cristo en las cortes del cielo, se ha convertido en el adversario del hombre. Antes de su caída, Lucifer aspiraba a la supremacía que se le había dado a Cristo, quien era uno con el Padre en el gobierno del cielo. Hubo guerra en el cielo, y Satanás y todos los ángeles rebeldes que había engañado fueron vencidos. Aquellos que se habían opuesto a la voluntad de Dios al nombrar a Cristo como el principal gobernante fueron expulsados de las cortes celestiales, y desde entonces han estado en guerra contra el Altísimo.” {EGW; 25LtMs, Carta 24, 1910, párrafo 4}

“El descontento de Satanás comenzó primero en el cielo porque no pudo ocupar el primer lugar de mando: igual con Dios, y exaltado por encima de Cristo. Se rebeló y perdió su privilegio y como resultado, fue arrojado del cielo con los ángeles que simpatizaban con él” {EGW; 1TPI 264.4; 2003}

“...cuando los ángeles pretendieron reclamar el lugar más alto en el cielo, por encima del Hijo unigénito de Dios, no les fue concedido. Y debido a que no lo recibieron, hubo guerra en el cielo, y aquellos que querían un lugar más alto, desplazar a Cristo Jesús, fueron expulsados del cielo porque no se arrepintieron ni aceptaron el gobierno de Dios; y es posible que me estén escuchando hoy.”. {EGW; 25LtMs, Ms 84, 1910, párrafo 36}

“...Satanás, el ser más exaltado después de Cristo en las cortes celestiales, fue vencido y, junto con sus simpatizantes, expulsado del cielo. Así se demostró que Satanás no tenía razón y que Dios no había abolido su ley, como pretendía el príncipe de las tinieblas” {EGW; 13LtMs, Ms 4a, 1898, párrafo 10}

“Cuando Satanás se rebeló contra el gobierno de Dios, y hubo guerra en el cielo, él, junto con aquellos que habían sido enga-

ñados por él y que habían cuestionado la autoridad de Dios, fueron expulsados de las cortes celestiales. Satanás deseaba ser el primero en poder y autoridad; quería ser igual a Dios y gobernar en el cielo. Logró ganar la lealtad de un gran número de ángeles. Los resultados de esta rebelión no necesitan ser repetidos aquí. Toda la triste historia ha sido ampliamente relatada y puede encontrarse en nuestros libros impresos, los cuales están disponibles para que nuestro pueblo los lea si así lo desea”. [{EGW; 24LtMs, Ms 1, 1909, párrafo 3}](#)

“El universo celestial fue testigo de las armas elegidas por el Príncipe de la Vida —las palabras de la Escritura ‘Escrito está’— y de las armas utilizadas por el príncipe del mundo —la falsedad y el engaño—. Vieron al Príncipe de la Vida actuar con líneas rectas de verdad, honestidad e integridad, mientras que el príncipe del mundo ejercía sus poderes de astucia, secreto artificioso, intriga, enemistad y venganza. Vieron a Aquel que portaba el estandarte de la verdad sacrificarlo todo, incluso su propia vida, para mantener la verdad, mientras quien enarbolaba la bandera de la rebelión continuaba con sus acusaciones contra el Dios de la verdad. Entonces, los mundos celestiales y el mismo cielo se asombraron de la paciencia que Dios había mostrado a Satanás durante tanto tiempo. El gobierno de Dios quedó asegurado. Su ley demostró ser perfecta. El Padre, el Hijo y Lucifer fueron revelados en su verdadera relación mutua”. [{EGW; 17LtMs, Ms 1, 1902, párrafo 18}](#)

Satanás, junto con sus simpatizantes, fue arrojado de las cortes de Dios. No fue arrojado a la Tierra, pues esta no había sido creada aún, sino que fue expulsado del lugar donde mora Dios.

“Satanás quedó sorprendido con su nueva condición. Su felicidad se había disipado. Contempló a los ángeles que como él habían sido tan felices, pero que habían sido expulsados del cielo con él... Ahora todo parecía haber cambiado. Los rostros que habían reflejado la imagen de su Hacedor manifestaban ahora melancolía y desesperación. Entre ellos había continua discordia y acerbos recriminaciones. Antes de su rebelión estas cosas

*eran desconocidas en el cielo. Satanás consideró entonces **las terribles consecuencias de su rebelión**. Se estremeció, y tuvo **miedo** de enfrentar el futuro y **vislumbrar el fin** de todas estas cosas”. [{EGW; 1SP 28.1; 1870}](#)*

LUCIFER RECUERDA HABER ALABADO A DIOS

“Había llegado la hora de entonar felices cantos de alabanza a Dios y a su amado Hijo. Satanás había dirigido el coro celestial. Había dado la nota; luego toda la hueste angélica se había unido a él, y entonces en todo el cielo habían resonado acordes gloriosos en honor de Dios y su amado Hijo. Pero ahora, en vez de esos dulcísimos acordes, palabras de ira y discordia resonaban en los oídos del gran rebelde. ¿Dónde está él? ¿No es acaso todo esto un horrible sueño? ¿Fue expulsado del cielo? ¿Nunca más se abrirán sus puertas para permitirle entrar? Se acerca la hora de la adoración, cuando los santos y resplandecientes ángeles se postran delante del Padre. Nunca más se unirá al cántico celestial. Nunca más se inclinará, reverente y con santo temor ante la presencia del Dios eterno. Si pudiera volver a ser como cuando era puro, fiel y leal, de buena gana abandonaría sus pretensiones de autoridad. ¡Pero estaba perdido, más allá de toda redención, gracias a su presuntuosa rebelión! Y eso no era todo; había inducido a otros a rebelarse y los había arrastrado a su propia condición: a ángeles que nunca habían pensado poner en tela de juicio la voluntad del Cielo o dejar de obedecer la ley de Dios hasta que él introdujo esas ideas en sus mentes al presentarles la posibilidad de disfrutar de mayores bienes, y de una libertad más elevada y gloriosa. Por medio de ese sofisma los engañó. Descansaba entonces sobre él una responsabilidad de la que le hubiera gustado liberarse” [{EGW; HR 25.1; 2004}](#)

*“Satanás tembló al contemplar su obra. Meditaba a solas en el pasado, el presente y sus planes para el futuro. **Su poderosa contextura temblaba como si fuera sacudida por una tempestad**. Entonces pasó un ángel del cielo. Lo llamó y le suplicó que le*

*consiguiera una entrevista con Cristo. Le fue concedida. Entonces le dijo **al Hijo de Dios** que se había arrepentido de su rebelión y deseaba obtener nuevamente el favor de Dios. Deseaba ocupar el lugar que Dios le había asignado previamente, y permanecer bajo su sabia dirección. **Cristo lloró ante la desgracia de Satanás**, pero le dijo, comunicándole la decisión de Dios, **que nunca más sería recibido en el cielo** [...] Las semillas de la rebelión todavía estaban dentro de él...” {EGW; HR 26.2; 2004}*

*“Cuando Satanás se convenció plenamente de que no había posibilidad alguna de recuperar el favor de Dios, **manifestó su maldad con odio acrecentado y ardiente vehemencia...**” {EGW; VAAAn 51.1; 1997}*

*“Como no pudo lograr que lo admitieran en el cielo, **montó guardia en la entrada misma de él**, para mofarse de los ángeles y buscar contiendas con ellos cuando entraban y salían.— *The Spirit of Prophecy 1:28-30.*” {EGW; HR 27.3; 2004}*

LA GUERRA CONTINÚA

*“La rebelión de Satanás lo excluyó de las cortes del cielo; y todos los que se unieron a él en **la guerra contra Cristo** fueron expulsados con él. El ejercicio de las artes seductoras de Satanás **contra el gobierno del cielo** no cesó con su expulsión de la presencia de Dios. Año tras año se han vuelto **más engañosas, más sutiles, más decididas**. Cada evidencia adicional rechazada aumenta su poder **para resistir el gobierno de Dios y de Cristo**. Y cada rayo de esperanza resistido contribuye a forjar para él y sus seguidores un futuro sin esperanza”. {EGW; 23LtMs, Ms 73. 1908, párrafo 9}*

La rebelión de Satanás no ha cesado. Esta rebelión es contra Cristo y Su legítima posición. El argumento central que podría haber sofocado toda la rebelión era que **Cristo es el Hijo de Dios**, no en un sentido arbitrario, **sino en un sentido real** y absoluto. Esta verdad refleja la naturaleza inmutable de la ley de Dios.

“El hecho que los ángeles [caídos] querían ocultar era que Cristo es el unigénito Hijo de Dios, y por eso llegaron a la conclusión de que no tenían por qué consultar a Jesús” {[EGW; CDCD 126.2; 2004](#)}

“La guerra estalló y culminó con la expulsión de Lucifer y sus seguidores del cielo, dando origen a una facción rebelde que ha persistido en nuestro mundo desde entonces. Nadie debe suponer que estos ángeles caídos se transformaron en santos. A través de influencias satánicas, la excesiva exaltación de algunos se convirtió en un movimiento unificado que buscaba alterar el orden divino establecido”. {[EGW; 25LtMs, Ms 90, 1910, párrafo 5](#)}

Si tan solo se hubiera aceptado con fe el testimonio del Padre basado únicamente en Su palabra, todo el sufrimiento y la rebelión se habrían evitado. La obstinación de Satanás en cuestionar la condición de Hijo de Cristo fue tan persistente que continuó incluso durante la estancia de Cristo en la tierra.

“Llegó Satanás con su tentación, diciendo: ‘Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan’. Le tentaba a que condescendiera a ejercer su divino poder en prueba de que era el Mesías. Jesús le respondió suavemente: ‘Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios’”. {[EGW; PE 155.3; 1962](#)}

“Satanás procuraba disputar con Jesús acerca de si era el Hijo de Dios. Aludió a la débil y dolorida situación de Jesús, y afirmó jactanciosamente que él era más fuerte. Pero las palabras pronunciadas desde el cielo: ‘Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia,’ bastaron para sostener a Jesús en todos sus sufrimientos. Vi que Cristo no había de hacer nada para convencer a Satanás de su poder ni de si era el Salvador del mundo. Satanás tenía sobradas pruebas de la excelsa autoridad y posición del Hijo de Dios. Su obstinada decisión de no someterse a la autoridad de Cristo lo había expulsado del cielo”. {[EGW; PE 155.4; 1962](#)}

No debemos poner en duda las declaraciones más claras de Jehová. La simple y clara declaración de que Cristo era el Hijo de Dios fue suficiente para sostener a Jesús durante toda Su agonía y sufrimiento. Si los ángeles hubieran aceptado sin cuestionamientos la clara declaración de Dios el Padre, todo el pecado y el sufrimiento se habrían evitado. Cristo ha existido eternamente como el Hijo unigénito de Dios, desde antes de que cualquier cosa fuera creada.

*“Aunque la Palabra de Dios se refiere a la humanidad de Cristo mientras estaba en esta tierra, también habla decididamente acerca de **su preexistencia**. La Palabra existía como un ser divino, el eterno Hijo de Dios, en unión e igualdad con su Padre. El era el mediador del pacto desde la eternidad, Aquel en quien, si lo aceptaban, serían benditas todas las naciones de la tierra: tanto judíos como gentiles. “La Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios”. Juan 1:1 (BJ). Desde antes que fueran creados los hombres o los ángeles, la Palabra estaba con Dios, y era Dios”. {EGW; EJ 10.2; 1988}*

*“El mundo **fue creado por él**, “y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. Juan 1:1-3. Si Cristo hizo todas las cosas, existió antes de todas las cosas. En relación con esto, las palabras habladas son tan definidas que nadie necesita estar en duda. Cristo era Dios en esencia, y en el más alto sentido. Estaba con Dios desde la eternidad; Dios sobre todo, bendito para siempre”. {EGW; RH 5 de abril de 1906, párrafo 6}*

“El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona distinta, y sin embargo era uno con el Padre. Era la excelsa gloria del cielo. Era el Comandante de las inteligencias celestiales, y el homenaje de la adoración de los ángeles era recibido por él con todo derecho. Esto no era robar a Dios. [Personificando la sabiduría], declara de sí mismo: ‘Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo

engendrada; no había aun hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo”.

[{EGW; RH 5 de abril de 1906, párrafo 7}](#)

*“Hay luz y gloria en la verdad de **que Cristo fue uno con el Padre antes que estableciera el fundamento del mundo.** Esta es la luz que brilla en un lugar oscuro haciéndolo resplandecer con gloria divina y original. Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otras verdades misteriosas que de otra manera serían inexplicables, al paso que está encerrada como algo sagrado en luz inaccesible e incomprensible”.* [{EGW; RH 5 de abril de 1906, párrafo 8}](#)

La luz y la gloria contenidas en la verdad acerca del Padre y Su Hijo unigénito nos han sido dadas para que las recibamos con fe absoluta, sin dudas ni cuestionamientos, sometiéndonos humildemente a la ley que gobierna el orden celestial.

*“Satanás se esfuerza por mantener **ocultos** tanto su identidad como sus obras. **No quiere ser reconocido como aquel que, estando en el cielo, ambicionó igualarse a Dios** y desencadenó una **guerra** entre los ángeles”.* [{EGW; 18LtMs, Ms 102, 1903, párrafo 14}](#)

Satanás aún intenta oscurecer la verdad acerca de la filiación de Cristo, haciendo que la gente niegue que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios.

*“Así él [Cristo] colocó a la familia humana en una posición ventajosa, uniendo Sus intereses con los de la humanidad caída. El príncipe de los ángeles caídos libró **la guerra contra el Hijo unigénito de Dios.** Ángeles malvados se aliaron con hombres malvados, y la tierra y el infierno alinearon sus poderes contra él para vencerlo. La injusticia se alió contra la justicia y la verdad, el error y la iniquidad asaltaron el estandarte de la rectitud. **Satanás imbuyó a sus instrumentos con su propio espíritu,** y los hombres se convirtieron en agentes en la obra engañosa, jugando el juego por la vida y el carácter de cada hijo e hija de Adán. Llevó a cabo **el mismo plan que había iniciado en el cielo.** Allí*

había logrado llevar consigo a un gran número de ángeles, que buscaron con él anular la norma de la justicia. Desde su expulsión del cielo, ha trabajado con empeño inquebrantable y con vigilancia incansable”. {EGW; RH May 23, 1899, par. 9}

Solo cuando comprendemos la inmensidad del amor del Padre al entregar a Su Hijo para morir por nosotros, podemos llegar a estar verdaderamente unidos con Él. La Paternidad de Dios, manifestada en Su sufrimiento junto a Su Hijo, revela la profundidad inconmensurable de Su amor.

“¡Oh, si tan solo todos pudieran comprender la magnitud del amor, el sacrificio personal, la benevolencia y la bondad de nuestro Padre celestial al entregar a Su Hijo para morir por nosotros! Si creemos y obedecemos Sus mandamientos, podemos experimentar una dulce paz, el gozo del Padre, Su amor infinito, y unirnos a Él con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza para preservar la justicia y caminar en perfecta armonía con Cristo. No debemos ver esto únicamente como el sacrificio de Cristo, pues fue también el sacrificio del Padre”. {EGW; 2LtMs, Carta 50a, 1897, párrafo 52}

“El Padre, en perfecta unión y con amorosa simpatía hacia Su Hijo, se sometió voluntariamente a sufrir junto con Él. No retuvo a Su Hijo unigénito sino que lo entregó libremente por todos nosotros. Este don de Cristo es la máxima manifestación del amor de Dios y de Su Paternidad, que permanece a través de todos los tiempos y por toda la eternidad. En esto se revela el amor de Dios en Su naturaleza paternal. Bebamos profundamente de este amor, para que podamos experimentar personalmente cuán real, tierna y gozosa es la vivencia de comprender verdaderamente la Paternidad de Dios.” {EGW; 2LtMs, Carta 50a, 1897, párrafo 53}

Nuestro amoroso Padre celestial, el Padre Eterno, quien por Su naturaleza inmutable no puede cambiar Su ley, con gran dolor y tristeza consintió en entregar a Su propio Hijo, la imagen misma de Su ser, para salvarnos.

*“Al echar a Satanás del cielo, Dios hizo patente su justicia y mantuvo el honor de su trono. Pero cuando el hombre pecó cediendo a las seducciones del espíritu apóstata, Dios dio **una prueba de su amor, consintiendo en que su Hijo unigénito** muriese por la raza caída. El carácter de Dios se pone de manifiesto en el sacrificio expiatorio de Cristo. El poderoso argumento de la cruz demuestra a todo el universo que **el gobierno de Dios** no era de ninguna manera responsable del camino de pecado que Lucifer había escogido.”* [{EGW; CS 491.1; 2007}](#)

En resumen, hemos aprendido que el pecado de Satanás consistió en rebelarse contra la ley del Padre referente al orden divino del cielo. Él deseaba alterar esa ley. Satanás no quiso aceptar la realidad de que Cristo era el Hijo unigénito de Dios.

*“Aquel que estuvo con el Padre desde el principio, **el Hijo unigénito de Dios**, ha pagado el precio de la redención para rescatar a un mundo pecador”* [{EGW; 22LtMs, Carta 38, 1907, párr. 14}](#)

Satanás está haciendo todo lo posible para que el pueblo de Dios niegue el hecho de que Jesús es el Hijo unigénito de Dios.

*“Cultivemos la humildad de Cristo. El era **la Majestad del cielo, el Hijo unigénito de Dios**”* [{EGW; 9TPI 167.2; 1998}](#)

Satanás aborrece el hecho de que Jesús es el Hijo unigénito de Dios, pero debemos mantener presente de continuo esta verdad.

*“**El hecho de que el Hijo unigénito de Dios** entregó Su vida por causa de la transgresión del hombre, para satisfacer la justicia y vindicar el honor de la ley de Dios, **ha de mantenerse constantemente ante la mente de niños y jóvenes**”.* [{EGW; 10LtMs, Carta 60, 1895, párr. 7}](#)

Ni una sola parte de la ley de Dios podía ser alterada, ni la ley del orden celestial ni la ley de los Diez Mandamientos. La filiación de Jesucristo y Su sacrificio son prueba de ello.

*“El hecho de que Dios tuviera que entregar a **Su Hijo unigénito** para morir por una raza condenada por la ley, basta para probar que **la ley no podía alterarse en lo más mínimo**”. {EGW; RH, 24 de julio de 1888, párr. 7}*

Satanás exigió ser exaltado por encima de Cristo. Inició la guerra en el cielo precisamente por este asunto: el hecho de que Cristo es el unigénito Hijo de Dios. Este hecho le impedía alcanzar la supremacía sobre Cristo. Satanás aborrecía la ley del orden celestial que Dios había establecido. Deseaba usurpar la posición de Cristo y ocupar el lugar de preeminencia en el orden celestial.

“Solo una clara percepción de las realidades espirituales permite comprender la apostasía original. La controversia en el cielo se inició con la pugna egoísta por el poder, un afán de Lucifer por ser igual a Dios. La desafección de Satanás surgió al albergar la idea de que debía ocupar la posición más alta en el orden celestial; al principio parecía algo leve, pero al alimentarla, creció. Paso a paso, Satanás deformó la perspectiva del lugar que Dios le había asignado —un lugar que solo podría mantenerse en dependencia de Dios— hasta que finalmente vio con antagonismo todo lo que provenía de Jesucristo. Satanás se rebeló contra las leyes que rigen a las inteligencias celestiales; y al presentar esas leyes en forma engañosa, mediante su incredulidad y quejas, llevó a otros a unirse a su rebelión”. {EGW; RH 30 de mayo de 1899, párr. 3}

Oremos individualmente por un discernimiento espiritual claro para entender la razón de la gran controversia entre Cristo y Satanás. No hay duda de que la piedra angular fue la negativa de Satanás a aceptar la declaración de Dios de que Jesucristo era verdaderamente Su Hijo unigénito. La rebelión contra la filiación de Cristo —el hecho de que es el Hijo unigénito de Dios— fue el núcleo de esta terrible guerra. No nos unamos al enemigo de Dios al secundar las mentiras del diablo. Aunque el maligno aún pretende oscurecer la verdad acerca de la filiación de Cristo, **aceptemos con fe la verdad de que ¡Jesucristo es, en verdad, el Hijo unigénito de Dios!**

